LITORALPRESS

Fecha: 19-06-2025
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "Estamos tan egoístas, dudando de todo y ocupamos la duda para no dar"

Pág. : 14
Cm2: 671,4

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

FOTOGRAFÍA: ANDRÉS PIÑA/ ATON

Enrique Opaso:

"Estamos tan egoístas, dudando de todo y ocupamos la duda para no dar"

Loreto Flores Ruiz

El capellán de la Fundación Refugio de Cristo se refiere a la falta de donaciones para continuar con el proyecto. Además apunta: "Me encantaría que se suspendieran estas payasadas de internet durante un año para volver a estar juntos".

Es miércoles a mediodía en Olmué y la parroquia Nuestra Señora del Rosario recibe a una veintena de personas que asisten a la misa que oficia el capellán de la Fundación Refugio de Cristo, el sacerdote Enrique Opaso (73), que se hizo conocido a comienzos de los 2000, en Reñaca, por el Santuario de San Expedito y las multitudinarias eucaristías que realizaba los 19 de cada mes.

—¿Hay algo que eche de menos de esos años en Reñaca cuando hacía las misas en la playa?

—No, es una etapa de la vida. Eso sería muy difícil hacerlo hoy con los tiempos que estamos viviendo. Estoy muy concentrado en Olmué, donde tenemos siete capillas y el Santuario del Niño Dios de las Palmas, al que viene mucha gente los domingos, a las 17 horas. Nos juntamos en la punta del cerro, celebramos la misa y converso con la gente.

Enrique Opaso Valdivieso llegó hace seis meses como párroco de Olmué; cuando ya creía que iba a jubilar, el obispo de Valparaíso le pidió trasladarse a este lugar. "Me he sentido súper acogido por la gente, además, hemos hecho hartas cosas, eso también es bueno. Uno viene a una parroquia a sacarle brillo, la gente se suma y se hacen cosas buenas", explica.

Su vocación sacerdotal fue marcada por los Salesianos, a los que conoció en el colegio El Patrocinio de San José donde llegó a cursar la enseñanza media, luego de haber estudiado en el Saint George. Una vez terminado cuarto medio se fue un año con los padres Dominicos, en Recoleta, para vivir una experiencia religiosa. "Estudié harto y me convencí de que quería ser cura diocesano", recuerda. Entonces se comunicó con el obispo de Valparaíso de esa época, que era amigo de sus padres, para ingresar al seminario.

"Era 1971 y la convulsión política de este país me impidió entrar al seminario y me dediqué full, día y noche, a la política dura. Fui presidente de la Juventud del Partido Nacional en Providencia, estuve muy metido, pero siempre con una mirada ideológica, que venía de mi familia, muy conservadora. Llegó el 73 y al día siguiente hablé con el obispo. Me fui al seminario en Valparaíso para no quedarme en Santiago, por toda la vinculación política que tenía", confiesa.

—¿Sus padres lo apoyaron?

—Mi papá, cuando le dije que me quería ir al seminario, se cayó sentado en la silla. Cuando llegué a Valparaíso me fui a una parroquia en la que estaba el padre René Pienovi, fundador del Refugio de Cristo. Trabajé muchos años con él, codo a codo. El Refugio en la época del padre Pienovi era una maravilla, tenía unos 15 hogares y cada hogar con 150 a 160 niños, niñas y adolescentes. El primero fue el de La Calera, el padre era párroco de Quillota. Esta obra nació en 1952, en abril, igual que yo. Todos los niños eran de ingreso directo, no existía el Sename, el Estado no se metía, tampoco se ponía con dinero. Llegaba una mamá a hablar con el padre y le decía: "padre, críeme este chiquillo que ya tengo cuatro, tengo problemas". Ahí entraba al Refugio y eso nos permitía, por ejemplo, que los fines de semana, el viernes, el chiquillo se iba a su casa. La escolaridad la manejábamos nosotros. El padre Pienovi aprendió del padre Hurtado a buscar a los niños en las calles.

"No hay plata para los niños"

—Llegaron a tener 15 hogares de niños y hoy sólo tienen 5 residencias para un poco más de 100 niños, un Establecimiento de Larga Estadía para Adultos Mayores (Eleam) para 70 personas y dos

LITORALPRESS

Fecha: 19-06-2025
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Noticia general
Título: "Estamos tan egoístas, dudando de todo y ocupamos la duda para no dar"

Pág. : 15
Cm2: 639,5

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

liceos técnicos. En 2023 cerraron un hogar y otro el año pasado. ¿Cuál es la situación actual del Refugio de Cristo?

—Participamos en una Mesa de la Infancia donde están todos los hogares de menores de Chile y tenemos los mismos problemas. Cuando vemos que el Hogar de Cristo cerró una serie de programas, las razones son las mismas que las nuestras. Ha sido un dolor muy grande tener que cerrar un hogar en Quillota, hace ya un par de años, porque no tuvimos el apoyo necesario del Estado. Ahora acabamos de cerrar otro, el de Villa Alemana, porque claramente los números no daban, no había por dónde. Tenemos el famoso fenómeno de la salud mental, que es una cosa nueva. Jamás en la vida, en los 20 años que estuve con el padre Pienovi, tuvimos un niño con temas de salud mental. Había niños con mala conducta, pero nunca vi que en un día rompieran todos los vidrios que hay en el hogar y tres veces al mes, por las crisis que tienen. Es otra cosa, no estamos preparados para eso. Por otro lado, el Estado no da la posibilidad de tener psiquiatras al servicio de estos niños, porque este no es tema de psicólogos, es de psiquiatras. Tomamos horas de psiquiatría y nos sale ochenta mil pesos cada una. Uno va sumando y sumando y finalmente no te da.

—Este tema de salud mental ¿a qué lo atribuye?

—La vulneración de los niños y niñas en Chile, en general, ha sido un proceso que ha ido creciendo y nadie lo ha parado. La niñez en Chile tiene problemas muy grandes y no veo que haya una institucionalidad que se preocupe de su salud mental. Cada uno hace lo que puede. Si el Estado nos dijera "mire, queremos ayudarlos y transformar uno de sus hogares en un psiquiátrico infantil", podríamos tener en ese hogar a los niños y niñas más complicados, con una ayuda potente de profesionales. Pero hoy dicen que no tienen plata para nada, porque ya metieron la mano a todos los cajones y no queda ningún cajón con plata. No hay plata para los niños.

—¿Cuál es el porcentaje de los niños que tienen con problemas de salud mental?

—Tenemos, por lo menos, un 55% de nuestros niños con temas de salud mental. Es muchísimo.

—¿Cuánto los ha afectado el que otras fundaciones estén siendo investigadas por el Ministerio Público, como ProCultura por ejemplo?

—En el Refugio, en la época del padre Pienovi, llegamos a tener 22 mil socios. Esa gente se ha ido muriendo y no traspasó eso a sus hijos o nietos. Hoy tenemos dos mil socios y necesitamos cinco mil por lo menos para salir adelante, porque es lo que nos permite responderles a los niños, si no, no podemos. El 65% del gasto lo pone Mejor Niñez, que es importante, pero insuficiente. Tenemos un problema muy serio. Mejor Niñez nos quitó 30 millones porque la subvención cambió, antes teníamos un educador por cada ocho niños y ahora tenemos tres. Cada persona tiene que ganar al menos 550 mil pesos y debemos tener tres turnos. Estamos tratando de ajustarnos, disminuir las horas de psicólogos, terapeutas y profesores.

—En «La Segunda» el director del Servicio de Protección Especializada de la Niñez y Adolescencia, dijo que las exigencias de personal irían aparejadas con un aumento de la subvención estatal. Para hogares con niños de 4 a 8 años, el aporte aumentaría en un 21%; de 9 a 13 años, en un 45% y de 14 a 18 años, un 32%. ¿Cuál es la situación actual?

—Eso es lo que iban a hacer, pero no se ha hecho. La cantidad de hogares que se han cerrado en Chile es muy grande.

—También anunció que estos hogares debían ser más pequeños, idealmente para 12, 16 o máximo 20 niños. ¿Eso también les ha afectado?

—Nos ha afectado mucho. Tenemos hogares que la gente le donó al padre Pienovi con terreno y construcción para 150 personas. En nuestros hogares hemos ido cerrando alas completas, achicándolos, porque los niños tienen que estar en un ambiente familiar. Este Gobierno ya no lo hizo, está preocupado de otras cosas, estamos en un año electoral. Tenemos que juntarnos con el Gobierno que venga el próximo año y exigir cosas que nunca hemos exigido. Teníamos muchos más socios, pero la palabra "fundación" y "ayuda a la fundación" ya no es como antes. Los casos conocidos nos han dado muy duro. Hemos perdido alrededor de un 30% de donaciones que teníamos de gente que se interesaba por los niños, y eso se cortó radicalmente. Necesitamos voluntarios también, chiquillos que estén en la universidad, de cualquier carrera, que puedan estar con los niños una mañana, por ejemplo.

"Hoy tenemos un Parlamento pésimo"

—¿A qué cree que se debe esta situación?

—Se acabó esta concepción de una sociedad que se ayuda, estamos tan egoístas, dudando de todo y ocupamos la duda para no dar. Hoy los edificios que más se construyen en Chile son con departamentos para una persona, porque (la gente) no se va a casar, no van a tener hijos. Cada uno está viviendo su vida. Tengo muchos sobrinos y les pregunto si se van a casar y me dicen "no padre, no me voy a casar y no quiero tener hijos, tengo un perrito que me acompaña". Tenemos una realidad tan distinta.

—¿Cómo se combate esto desde la Iglesia?

—Estamos notificados por el papa León XIV de un giro muy fuerte a la formación religiosa de nuestros niños y jóvenes.

—¿Qué significa eso?

—No sé todavía, pero ya sabemos que es esto: combatir el individualismo. Es cosa de ver lo que nos pasa en las parroquias y en los colegios católicos, hoy no hay grupos de pastoral. Eso es una señal de que algo está fallando y aquí ya no le echemos más la culpa a los curas abusadores, aquí hay un tema cultural. Los niños cuando hablan contigo usan un idioma que uno no conoce, porque el mundo de las redes tiene otra manera, cosa que se ve muy bien en la serie «Adolescencia». Vivimos una crisis. Paul Johnson, un gran historiador inglés, dijo que la única solución que tiene este mundo es una guerra mundial terminal, para empezar de nuevo. A mí me encantaría que se suspendieran estas payasadas (celulares, internet, RR.SS.) durante seis meses o un año para volver a conectarnos y estar juntos. No es posible que vayas a un restaurante y miras una mesa con cinco personas y las cinco estén con celular.

> "Había niños con mala conducta, pero nunca vi que tres veces al mes rompieran todos los vidrios que hay en el hogar".

> "En las parroquias y en los colegios católicos ya no hay grupos de pastoral. Eso es una señal de que algo está fallando y aquí ya no le echemos más la culpa a los curas abusadores, aquí hay un tema cultural".

—¿Y cuál es su mirada de este Chile cada vez más liberal? Ya no se ven esos fenómenos de fe que usted protagonizó como párroco en el Santuario de San Expedito.

—Las ideologías nos han ido perdiendo. Es lógico que en un país democrático existan visiones distintas y aquí siempre, esas miradas distintas, se solucionaban en el Parlamento. En los 90, en esos 30 años que repudia el Frente Amplio, fueron para ponerse de acuerdo, llegamos hasta el 7% de crecimiento. Pero hoy tenemos un Parlamento pésimo, nunca en la vida habíamos tenido una Cámara de Diputados y un Senado de este estilo, todos peleando. Hay 26 partidos políticos, es una locura y cuando se quiere hacer una reforma al fondo, al sistema político, no están los votos. Si el Estado no logra hacer esta reforma, vamos a seguir con este Parlamento que no da el ancho.

—Hace un par de años usted declaró que "el problema es que el Presidente Boric es un revolucionario y nadie lo puede negar". ¿Sigue pensando esto?

—El mismo lo dice. Las revoluciones siempre son atractivas para el mundo juvenil, es más difícil para los mayores que ya tienen sus ideas hechas. Las revoluciones siempre son buenas, porque vienen a ordenar cosas que no están bien, pero cuando hay una mirada absoluta, que esa es la vía de las ideologías, estamos mal. No veo en Chile la posibilidad de volver a tener un país donde se crezca, había parlamentarios extraordinarios, hoy no. Es imposible creer que Chile, este país chico con problemas, es el que mejor paga a sus parlamentarios. Ahí, en la base, tenemos un problema. Es como si a los curas nos tentaran con ser curas porque al mes nos van a pagar 12 millones, es una locura. Estamos un poco perdidos, necesitamos los grandes hombres y mujeres que ha dado la historia.

—¿Cómo ve el liderazgo de la iglesia con el cardenal Fernando Chomali, que ha sacado la voz en varios temas complejos?

—Cada día me convence más que Chomali puede darle una vuelta a esta tuerca. Al menos, como iglesia, estamos mucho más en la vitrina. No tengo una buena mirada de futuro. Hoy, los jóvenes no están en la iglesia, todos tenemos un grupito, pero poco. Hoy uno ve la soledad de los sacerdotes, la angustia de la falta de los niños y de los jóvenes.